

el emisor. Una línea intuita en el Concilio Vaticano II y actualizada de manera magistral en este libro con la originalidad de un estudio que incorpora las aportaciones de la filosofía del lenguaje.—JOSÉ MANUEL APARICIO MALO.

VITORIA CORMENZANA, F. J., *Una teología arrodillada e indignada: al servicio de la fe y de la justicia* (Sal Terrae, Santander 2013), 318p., ISBN: 978-84-293-2078-7.

Al término del Concilio Vaticano II entre las novedades teológicas algunas podían considerarse como intuiciones que, aunque enunciadas, exigirían un posterior desarrollo y que conforman el hilo conductor de la teología postconciliar. «Justicia» es quizá la más privilegiada de ellas. En torno a esta categoría se sitúan las reflexiones del Sínodo de los Obispos de 1971, las aportaciones más originales de *Evangelii nuntiandi*, así como los núcleos temáticos de la XXXII Congregación General de la Compañía de Jesús.

De esta corriente surgieron realidades eclesiales y pastorales que trataron de cristalizar estas dinámicas en acciones visibles. El prólogo de Gustavo Gutiérrez nos invita a una merecida acción de gracias por el esfuerzo del grupo de pensamiento «Cristianismo i Justicia» que nos ofrece esta amplia obra en el marco de su trigésimo aniversario y que ha sido capaz de ofrecernos, en estos años, los núcleos metodológicos de la «teología de la liberación» en una sana y fructífera traducción al marco europeo.

La obra se ofrece como síntesis de los trabajos del grupo de investigación; así, el capítulo primero recoge sus principales señas de identidad y su propuesta teológica que pasa por ofrecer la lucha por la justicia como eje vertebrador e identitario de los desafíos que han de ser afrontados, tales como el ecumenismo, el diálogo interreligioso o la nueva evangelización.

Posteriormente la estructura de la obra es ya una invitación a afrontar la intrínseca relación entre el Credo y el compromiso por la justicia. El capítulo segundo describe el núcleo de la experiencia del Padre ligada a una paz que no es realizable sin las imprescindibles condiciones para la justicia. Esta ecuación permite intuir, así, la especial cercanía hacia quienes no disfrutaban de estas condiciones. Esta es la experiencia en la que el Hijo descubrió su identidad y misión entre las distintas lecturas que era posible realizar entre las tradiciones veterotestamentarias.

A partir del tercero se visibiliza la centralidad que la cristología adquiere en el pensamiento de «Cristianismo i Justicia», dato verificado por la especialización de varios de sus autores y por el repaso de su producción teológica. Esta dimensión se inaugura con la descripción de la relación entre Dios *Abba* y un Reino que requiere unas implicaciones económicas y políticas para su establecimiento. El cuarto, de entre los títulos cristológicos posibles, se centra en el de «Cristo, Justicia de Dios» (1 Cor 1,30) mostrando la conexión entre la plenitud de

la revelación en Cristo y las dinámicas que han de surgir en sus seguidores para el establecimiento de la justicia como expresión de su verdadero seguimiento.

El quinto acoge la formulación de *Lumen gentium* y vincula el «Tiempo del Espíritu» con el de la Iglesia mostrando su identidad como Sacramento Universal de la experiencia trinitaria. Conectando con las claves de la teología del Vaticano II, la descripción precedente permite hablar de la Iglesia como el espacio de acogida para los pobres, el lugar donde ellos pueden encontrar el marco privilegiado para un encuentro trascendente que impulse su lucha por la dignidad.

El último capítulo se dirige hacia los que formando parte de esta Iglesia, como partícipes del bautismo, están llamados a encarnar la fe en unas actitudes y opciones que conforman una espiritualidad cuya verificación se halla en el compromiso con la justicia y la lucha contra la pobreza.

Esta estructura es una de las mayores fortalezas de la obra por cuanto se ofrece como un manual de teología de la justicia. En sus páginas, con un encendido y sugerente lenguaje, rezuma una necesaria reivindicación de que toda la teología acoja el sufrimiento de aquellos que quedan excluidos de las condiciones de la vida en dignidad, como el origen y horizonte de toda reflexión, mostrando así la propia intencionalidad del ministerio público del Hijo. Esta es la respuesta que surge de un corazón sensible al sufrimiento que es generador de *indignación* pero que invita a *arrodillarse* como gesto de adoración ante la presencia de Dios en las personas que protagonizan ese sufrimiento.

Una epistemología que se nos ofrece, en la actualidad, como expresión de madurez, cincuenta años después del Concilio, y como señal de identidad del magisterio del Papa Francisco quien reclama que toda la Iglesia acoja este rumbo en sus decisiones y trabajos: «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (*Evangelii gaudium* 48).

Por estas conexiones, esta obra no se nos ofrece como mero homenaje al trabajo realizado sino como «guía de ruta» para el futuro de la teología, lo que intensifica los motivos para la gratitud y resalta el valor de este libro para el lector.—JOSÉ MANUEL APARICIO MALO.

JOSEPH RATZINGER, *Obras completas. VII/1. Sobre la enseñanza del concilio Vaticano II. Formulación, transmisión, interpretación*. BAC, Madrid 2013, 592p., ISBN 978-84-220-1690-8.

El libro que presentamos es el primero de los dos volúmenes de las Obras completas de J. Ratzinger-Benedicto XVI dedicados a las enseñanzas del Concilio Vaticano II, siguiendo el plan de la edición alemana. A falta de otras indicaciones, las mejores pautas de lectura nos las ofrece el Papa emérito en el prólogo (pp. XIX-XXIV), donde anticipa una sintética visión de conjunto sobre los